

III DOMINGO DE PASCUA 26 DE ABRIL DE 2020



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA
DE LA GRANADA

LA FUERZA DE LAS BIENAVENTURANZAS

En este tercer domingo y con la situación que estamos viviendo vamos a centrarnos en la carta pastoral que esta semana nuestro Arzobispo, D. Carlos nos ha dirigido poniendo los ojos y el corazón en las bienaventuranzas. Qué camino más bueno son para vivir este tiempo y siempre desde el Resucitado. ¡Feliz domingo a todos!

En este tiempo de pandemia pienso mucho en los principios y los valores que la Iglesia debe promover en nombre de Jesucristo. Y en cómo en sus intervenciones en el ámbito público pretende la defensa y promoción de la dignidad de la persona. Me he detenido en la fuerza revolucionaria que tienen las bienaventuranzas y, muy en concreto, en la fuerza que tienen para el escenario que va a dejar la pandemia. La imagen del sermón de la montaña es impresionante: ante un gentío inmenso, entre ellos todos los discípulos, Jesús se presenta como maestro divino, es un nuevo Moisés. Pero ¿qué novedad trae? ¿Qué enseña? Él mismo es la gran Bienaventuranza y propone el camino necesario para la verdadera felicidad. En el fondo en las bienaventuranzas nos está describiendo el camino que Él hizo desde su nacimiento en Belén hasta la muerte en la cruz y la Resurrección.

Cuando Jesús proclama las bienaventuranzas en el monte lo que nos está invitando es a seguirlo a Él. Es un camino nuevo, es el camino del amor, es el camino que nos hace vivir desde la solidaridad de la Resurrección. Muchas palabras definen este camino, como señalaba el Papa en su mensaje para JMJ 2014, aunque quizá nos da miedo pronunciarlas: «pobreza, aflicciones, humillaciones, lucha por la justicia, cansancios en la conversión cotidiana, dificultades para vivir en la santidad, persecuciones y otros muchos desafíos». ¿Estás disponible para recorrerlo?, ¿te atreves? Te aseguro que tendrás paz, te llenarás de alegría y de un amor que solamente Dios puede dar. ¿Estás dispuesto a abrir la puerta de tu vida a Jesús para hacer este mismo camino? Para nuestra mentalidad, acostumbrada a buscar el éxito, parece que es escandaloso: a los que Jesús llama bienaventurados, nosotros los llamamos perdedores y débiles.

Seamos felices haciendo felices a los demás en las dimensiones reales que esta felicidad tiene según Jesús. Seamos pobres de espíritu como el Señor

P
A
L
A
B
R
A

V
E
V
A

F
A
L
A
B
R
A
nos dice en la primera bienaventuranza y como Él hizo cuando se despojó de su gloria: desde su nacimiento en Belén elige un camino, desde su encarnación se presenta como un necesitado en búsqueda de amor y nos habla del hombre como un mendigo de amor. ¿Cómo podemos hacer que se transforme nuestro estilo de vida en relación con las cosas, las personas, los más pobres? ¿Cómo podemos hacer que la lógica de nuestra vida se transforme y prevalezca el deseo de *ser más* sobre el deseo de *tener más*?

En el anuncio de Jesucristo y de su Evangelio, la Iglesia no hace política, respeta la laicidad, pero ofrece condiciones a través de las cuales se puede madurar una sana política. En estos momentos prestemos una atención particular a los principios innegociables que la Iglesia defiende por amor al ser humano, a ese ser humano que está necesitado de amor. Destaco estos: protejamos la vida en todas sus etapas, desde el inicio de la misma hasta la muerte natural; reconozcamos y promovamos la estructura natural de la familia, sosteniendo el carácter particular y su irremplazable papel social, como comprobamos en este tiempo de la pandemia, y protejamos el derecho de los padres a educar a sus hijos.

Es verdad que estos principios no son verdades de fe, pero ciertamente reciben de la fe una luz absolutamente nueva y una confirmación de que están inscritos en la misma naturaleza humana y son comunes a toda la humanidad. Hemos de caer en la cuenta de que la acción de la Iglesia, cuando promueve los mismos, no realiza una acción de carácter confesional, sino que se dirige a toda persona con independencia de su afiliación religiosa. Hemos de comprender que la Iglesia no es ni quiere ser nunca un agente político, pero tiene un interés grande por el bien de todos los hombres, de los pueblos y de la comunidad política, cuyo objeto y medida intrínseca debería ser la justicia.

V
V
V
A
Conviene recordar lo que el Papa Benedicto XVI exponía en la encíclica *Deus caritas est*: que «la política es más que una simple técnica para determinar los ordenamientos públicos» y que «su origen y su meta están precisamente en la justicia, y esta es de naturaleza ética». Y cuando hay «ceguera ética» y predomina la cuestión «del interés y del poder» no se sirve a los demás, sino que nos servimos de los demás. Y en ese caso, ¿qué es lo que hace la Iglesia? Entre otras cosas, aporta lo que la fe cristiana da y con su doctrina social muestra. Ayuda a purificar la razón, a ver lo que debe ser y a realizar lo que es justo. Como nos decía Benedicto XVI, la Iglesia no hace política, respeta la laicidad, ofreciendo unas condiciones en las que puede madurar una sana política que dé solución a los problemas sociales. Con gran afecto, os bendice,

**+Carlos, Cardenal Osoro,
Arzobispo de Madrid**

SAGRADAS ESCRITURAS

PRIMERA LECTURA Hch 2, 14. 22-33 **No era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio**

La bajada del Espíritu Santo en Pentecostés transforma a los apóstoles en hombres nuevos, en testigos ardientes y animosos del Resucitado, conscientes de que ahora se realiza la promesa de Dios y la anuncian con claridad a todo Israel y hasta los confines de la tierra.



Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

EL día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. A Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él: “Veía siempre al Señor delante de mí, pues está a mi derecha para que no vacile. Por eso se me alegró el corazón, exultó mi lengua, y hasta mi carne descansará esperanzada. Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos, ni dejarás que tu Santo experimente corrupción. Me has enseñado senderos de vida, me saciarás de gozo con tu rostro”. Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios “le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo”, previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que “no lo abandonará en el lugar de los muertos” y que “su carne no experimentará corrupción”. A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

Palabra de Dios

SALMO Sal 15, 1-2 y 5. 7-8. 9-10. 11 **R/. Señor, me enseñarás el sendero de la vida.**

La resurrección de Cristo es esperanza de incorrupción. Ella hace posible que las afirmaciones del salmista tengan plenitud de sentido en los labios del cristiano. Por Cristo, el cristiano puede vivir su vida en clave de inmortalidad.

-  Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. **R/.**
-  Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. **R/.**
-  Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos, ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. **R/.**
-  Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. **R/.**

San Pedro se detiene a considerar qué significa vivir de la fe, ofreciendo una clave de interpretación cristiana del misterio del sufrimiento, considerado como prueba purificadora y como participación en los sufrimientos de Cristo.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro.

QUERIDOS hermanos: Puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según las obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, pues ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo, previsto ya antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos por vosotros, que, por medio de él, creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios. **Palabra de Dios.**

ALELUYA Cf. Lc 24, 32 **R/. Aleluya, aleluya, aleluya.**

Señor Jesús, explícanos las Escrituras; haz que arda nuestro corazón mientras nos hablas. **R/.**

SANTO EVANGELIO Lc 24, 13-35 **Lo reconocieron al partir el pan**

San Lucas nos pone de relieve la importancia que tiene la Sagrada Escritura para encontrar de verdad a Cristo resucitado y reconocerlo en la fracción del pan. El Señor deja de ser un desconocido, es el Pan vivo siempre presente en medio de los suyos.



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

AQUEL mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido, Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba

dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor

SAGRADAS ESCRITURAS

Letanías de Súplica de la Oración del Santo Padre Francisco ante la epidemia del Coronavirus

TE ADORAMOS, SEÑOR

Verdadero Dios y verdadero hombre, realmente presente en este Santo Sacramento

Te adoramos, Señor.

Salvador nuestro, Dios con nosotros, fiel y rico en misericordia

Te adoramos, Señor.

Rey y Señor de la Creación y de la historia,

Te adoramos, Señor.

Vencedor del pecado y de la muerte,

Te adoramos, Señor.

Amigo del hombre, resucitado y vivo a la derecha del Padre,

Te adoramos, Señor.

CREEMOS EN TI, SEÑOR

Hijo unigénito del Padre, que bajaste del cielo por nuestra salvación

Creemos en ti, Señor

Médico celestial, que te inclinas ante nuestra miseria

Creemos en ti, Señor

Cordero inmolado, que te ofreces para rescatarnos del mal

Creemos en ti, Señor

Buen Pastor, que das la vida por el rebaño que amas

Creemos en ti, Señor

Pan vivo y medicina de inmortalidad, que nos das la Vida eterna,

Creemos en ti, Señor

LÍBRANOS, OH, SEÑOR

Del poder de Satanás y de las seducciones del mundo,

Líbranos, Señor

Del orgullo y de la presunción de poder prescindir de ti

Líbranos, Señor

De los engaños del miedo y de la angustia,

Líbranos, Señor

De la incredulidad y de la desesperación,

Líbranos, Señor

De la dureza de corazón y de la incapacidad de amar,

Líbranos, Señor

SÁLVANOS, SEÑOR

De todos los males que afligen a la humanidad,

Sálvanos, Señor

C
A
M
I
N
E
M
E
S
E
N
E
N
L
A
L
L
U
Z

Del hambre, de la escasez y del egoísmo,

Sálvanos, Señor

De las enfermedades, de las epidemias y del miedo del hermano

Sálvanos, Señor

De la locura devastadora, de los intereses despiadados y de la violencia,

Sálvanos, Señor

De los engaños, de la información maligna y de la manipulación de las conciencias,

Sálvanos, Señor

CONSUELANOS, SEÑOR

Mira a tu Iglesia que atraviesa el desierto,

Consuélanos, Señor

Mira a la humanidad, aterrorizada del miedo y de la angustia

Consuélanos, Señor

Mira a los enfermos y moribundos, oprimidos por la soledad

Consuélanos, Señor

Mira a los médicos y a los operadores sanitarios, extenuados por el cansancio

Consuélanos, Señor

Mira a los políticos y a los administradores, que cargan con el peso de las decisiones,

Consuélanos, Señor

DANOS TU ESPÍRITU, SEÑOR

En la hora de la prueba y de la desorientación,

Danos tu Espíritu, Señor

En la tentación y en la fragilidad,

Danos tu Espíritu, Señor

En el combate contra el mal y el pecado

Danos tu Espíritu, Señor

En la búsqueda del verdadero bien y de la verdadera alegría,

Danos tu Espíritu, Señor

En la decisión de permanecer en Ti y en tu amistad,

Danos tu Espíritu, Señor

ÁBRENOS A LA ESPERANZA, SEÑOR

Si el pecado nos oprime,

Ábrenos a la esperanza, Señor

Si el odio nos cierra el corazón,

Ábrenos a la esperanza, Señor

Si el dolor nos visita,

Ábrenos a la esperanza, Señor

Si la indiferencia nos angustia,

Ábrenos a la esperanza, Señor

Si la muerte nos aplasta,

Ábrenos a la esperanza, Señor

C
A
M
I
N
E
M
E
S
E
N
E
N
L
A
L
U
Z